

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

LA EDUCACIÓN COMO PROCESO DE HUMANIZACIÓN EN JEAN JACQUES ROUSSEAU

Autor: RAYMUNDO ERNESTO NEYRA GONZÁLEZ

**Tesis presentada para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:
PBRO. LIC. IVÁN GARCÍA AVENDAÑO**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409
CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**LA EDUCACIÓN COMO PROCESO DE
HUMANIZACIÓN EN JEAN JACQUES
ROUSSEAU**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

RAYMUNDO ERNESTO NEYRA GONZÁLEZ

ASESOR DE TESIS:
PBRO. LIC. IVÁN GARCÍA AVENDAÑO

MORELIA, MICH., ENERO DEL 2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I. VIDA, OBRAS E INFLUENCIAS DE JEAN JAQUES ROSSEAU	
1.1 Notas biográficas.....	8
1.2 Principales obras	14
1.3 Filosofía y pensamiento	16
1.4 El significado de su obra.....	20
CAPÍTULO II. LA PROPUESTA EDUCATIVA DADA POR ROSSEAU EN SU OBRA “EL EMILIO”	
2.1 El inicio de la Edad Moderna.....	23
2.2 La educación en Europa durante la época de Jean Jacques Rousseau...	26
2.3 Las ideas educativas de Jean Jacques Rousseau	29
CAPÍTULO III. RELACIÓN ENTRE SOCIEDAD Y EDUCACIÓN EN LAS ETAPAS DE DESARROLLO DEL HOMBRE	
3.1 La idea de naturaleza como realidad básica.....	39
3.2 El hombre es bueno, la sociedad es mala, la civilización es negativa. ...	42
3.3 El hombre natural era amoral. La ley natural es la de la necesidad.....	45
3.4 El remedio para la humanidad: la educación	50
CONCLUSIONES.....	53
BIBLIOGRAFÍA	56

***Agradezco a Dios, por el maravilloso
don de la vocación a su servicio.***

***A mis padres y a mi hermano
por su apoyo incondicional***

***A mi asesor el Pbro. Lic. Iván García Avendaño
Por haber sido guía para la elaboración
de este trabajo científico***

INTRODUCCIÓN

"El hombre es esencialmente bueno, pero desgraciadamente es corrompido por la sociedad"
Jaques Rousseau.

La persona no es un ser que nazca con su personalidad ya configurada y a la que en nada le afecta lo que ocurre a su alrededor.

Como es de saber, la sociedad está constituida por un conjunto de personas que habitan un territorio, que hablan un mismo idioma y tienen una misma cultura. La educación es el motor que impulsa el desarrollo de toda sociedad, pero no obstante, es lamentable ver como se le da poca importancia a la sociedad. No puede existir una buena sociedad, sino existe una buena educación.

Una buena educación depende de aquello que la sociedad quiera conceder y admitir en el momento más importante, según sus ideales y posibilidades de acción.

Es por ello que, viendo las situaciones que hoy en día merman la dignidad humana he decidido tomar como tema referente a la educación como proceso de humanización y buscar así cómo es que el hombre se sirve de ésta para formar una personalidad individual que a su vez le ayude a insertarse en sociedad. Esto solo puedo lograrlo basándome en el pensamiento y gran aporte del filósofo suizo Jean Jaques Rousseau, filósofo político que a través de su novela *El Emilio, o De la educación* promueve pensamientos filosóficos sobre la educación, dando aportes esenciales y vigentes en el campo de la pedagogía.

A lo largo de mi vida me he percatado de muchas cosas en las que el hombre ha buscado la manera de acabar con el mismo hombre, ya sea por asesinatos, suicidios, guerras, violencia, etc. La incertidumbre que emana de estas abominaciones es la que ha marcado y orientado el rumbo de esta labor filosófica.

Hoy en día, el hombre no ve claro el cariz que se tiene que seguir para vivir en comunidad y así ser una conspicua humanidad. Habitamos en un mundo de diversas sociedades, cada una de ellas ha organizado su educación dependiendo de su filosofía social, su cultura, su sistema político, las características de su población y sus modos de producción.

Y a su vez, vivimos en un mundo inmerso en placeres desviados y a la vez plasmados por un hedonismo ferviente que poco a poco va denigrando al ser humano.

El hombre está cayendo en una miseria social, se ha ignorado el motor que impulsa el caminar de toda sociedad para actuar con firmeza en los desafíos de hoy y que hemos venido arrastrando por generaciones.

No se puede caminar en la oscuridad de la ignorancia, se debe buscar una luz que nuevamente abra nuestros ojos y podamos encontrarnos con el verdadero valor que los demás tienen reconociéndolos como personas, que al igual que nosotros se desarrollan en la sociedad.

Al encontrarme con la obra de Jean Jaques Rousseau llamada *El Emilio, o De la educación*, me di cuenta de que mis pensamientos sobre la educación concuerdan en algunos puntos con los de él, aunque en épocas y situaciones diferentes pero con un mismo ideal, demostrar que la educación es el camino idóneo para formar ciudadanos libres; conscientes de sus derechos y deberes en el nuevo mundo que se está gestando.

La interacción entre educación y sociedad debe referirse fundamentalmente a la relación de la educación con las necesidades de bienestar y calidad de vida del hombre, del desarrollo y progreso de la sociedad y con los desafíos del mundo contemporáneo, en función tanto del dinamismo del desarrollo científico y tecnológico, como de la ampliación de los requerimientos de socialización y participación activa en la vida ciudadana.

Por eso me pregunto ¿Qué es la educación?; ¿Es realmente una vía de prosperidad la educación o solo nos sirve para buscar trabajo?; ¿La educación sirve para formarnos como personas? Todo esto gira en torno a la educación como un punto nodal de la vida, la existencia, la sociedad y la posición humana frente al “ser”.

Aquí la familia juega un papel muy importante para el desarrollo y aprendizaje de la persona, ya que es en este núcleo donde se expresan las relaciones filiales y a la vez comunitarias que sirven para que el hombre se forme y tenga un desarrollo sumamente integral.

Este trabajo científico invita a ser más conscientes de nuestra realidad personal y social, a tener una manera distinta de ver la educación, pero no en sentido de algún riguroso sistema pedagógico institucional sino ver su lado humanista que contribuye a crear una nueva persona racional y moral.

Es tiempo ya de cambiar de horizontes de ignorancia para caminar por un sendero lleno de luz para nuestra inteligencia, con una nueva perspectiva de la educación.

Jean Jaques Rousseau pudo comprender bien esta situación y es por ello que en su obra *El Emilio* establece las características de la educación para una sociedad integrada por ciudadanos libres, que participan y deliberan sobre la organización de la comunidad y los asuntos públicos.

Las ideas centrales de Rousseau son una respuesta a la necesidad de formar un nuevo hombre para una nueva sociedad.

El proceso educativo debe de partir del entendimiento de la naturaleza del niño, del conocimiento de sus intereses y características particulares. Así debe reconocerse que el niño conoce el mundo exterior de manera natural haciendo uso de sus sentidos, consecuentemente es erróneo hacerlo conocer el mundo en esta etapa a partir de explicaciones o libros.

A continuación presento en este trabajo todo lo referente a la vida de Jean Jaques Rousseau, pasando por cada una de sus etapas de desarrollo y formación, donde se destacó por ser un hombre innovador, entregado a la educación y la transformación, dando los primeros pasos para acabar con la distorsión de la naturaleza del infante y el pragmatismo que pretende manipular la personalidad de los educandos.

Así mismo quiero resaltar sus obras principales encaminadas a la educación y la vivencia en la sociedad, ya que gracias a estas, la sociedad tomó conciencia del papel del alumno en el mundo y a partir de ahí se creó un gran modelo pedagógico como lo es el naturalista, cuyo principal representante es Juan Jacobo Rousseau.

CAPÍTULO I. VIDA, OBRAS E INFLUENCIAS DE JEAN JACQUES ROUSSEAU

1.1 Notas biográficas

Jean-Jacques Rousseau fue un filósofo que nació en Ginebra. En ese entonces, Ginebra era una ciudad-estado socio protestante de la Confederación Suiza, asiento del calvinismo y con gran debate político que se extendía desde las familias de alta alcurnia hasta los comerciantes, seno en el que se desarrollaron él y sus padres.

Su padre Didier Rousseau, que provenía de una familia especializada en el comercio de relojería, era un librero que se dedicaba a la publicación de folletos protestantes y que había escapado de la persecución de los católicos franceses huyendo a Ginebra en 1549, donde se convirtió en un comerciante de vinos.

Por otra parte su madre, Suzanne Bernard Rousseau, era de una familia de clase alta que fue criada por su tío Samuel Bernard, un predicador calvinista. Se encargaba de Suzanne luego de que su padre Jacques muriera joven a los 30 años. Se casó con Didier Rousseau a la edad de 31 años. Posteriormente, Jean-Jacques Rousseau nació el 28 de junio de 1712 y fue bautizado el 4 de julio de 1712 en la gran catedral. Cabe señalar que su madre murió de fiebre puerperal nueve días después de su nacimiento, evento que más tarde él mismo describió como una gran desgracia¹.

Él y su hermano mayor François fueron criados por su padre y una tía paterna, también llamada Suzanne. Cuando Rousseau tenía cinco años su padre vendió la casa que la familia había recibido de los parientes de su madre. Posterior a la venta de la casa la familia se mudó del barrio de clase alta a un edificio de apartamentos en un barrio de artesanos: orfebres, grabadores y relojeros. Crecer en un entorno de artesanos más tarde contrastaría favorablemente con la producción de obras más estéticas, escribiendo de su propia mano lo siguiente: "las personas importantes que son llamados artistas, más que artesanos, trabajan

¹ Cfr. STAROBINSKI Jean, *Transparencia y obstáculo*, Ediciones Orbis, S.A., México

únicamente para los ociosos y los ricos, y ponen un precio arbitrario en sus piedras"². Rousseau también fue expuesto a la política de clases en este ambiente de los oficios.

Además del ambiente en el que creció, Didier Rousseau influyó mucho en su educación. Desde los cinco o seis años su padre animó su amor por la literatura: *Lectura de historias de escapistas* tuvo un efecto grande sobre él, entre muchas otras obras. Después de haber terminado la lectura de las novelas comenzaron con el estudio de una colección de antiguos y modernos clásicos que quedaban del tío de su madre. De ellos su favorito era la vida de los nobles griegos y romanos, que leía a su padre mientras él hacía relojes de Plutarco.

Cuando Rousseau tenía 10 años, su padre, un ávido cazador, se metió en una disputa legal con un rico terrateniente en cuyas tierras había sido capturado por allanamiento. Para evitar una derrota segura en los tribunales, se alejó a Nyon en el territorio de Berna. Se volvió a casar y desde ese momento Jean Jacques lo vio muy poco. Rousseau se quedó con su tío materno que lo crió junto con su propio hijo, Abraham Bernard, en una aldea fuera de Ginebra. Aquí ambos chicos recogieron los elementos de las matemáticas y el dibujo. Rousseau, fue siempre conmovido por los servicios religiosos, por un tiempo, incluso soñaba con ser un ministro protestante.

Es importante subrayar que, prácticamente, toda la información acerca de la juventud de Rousseau ha venido de sus *Confesiones* publicadas póstumamente, en el que la cronología es algo confusa, aunque los últimos eruditos han peinado los archivos para confirmar la evidencia y llenar los espacios en blanco. A los 13 años, fue aprendiz primero de un notario y luego de un grabador. A los 15 años huyó de Ginebra después de regresar a la ciudad y encontrar las puertas cerradas debido al toque de queda³.

Se refugió en Savoy con un sacerdote católico, quien le presentó a Françoise-Louise de Warens de 29 años, una mujer noble de origen protestante que había sido separada de su marido.

² ROUSSEAU Jean Jaques, *Las confesiones*, Ediciones Edaf, Madrid 1980, p. 32.

³ Cfr. ROUSSEAU J. *Las confesiones*, p. 42.

Cuando Rousseau llegó a los 20 años de edad, Warens lo tomó como su amante, mientras intimaba también con el mayordomo de su casa. El aspecto sexual de su relación confusa le hacía sentirse incómodo, pero él siempre consideró a Warens como el amor más grande de su vida; siendo ella y su círculo de amistades, formado por miembros educados de los clérigos católicos, quienes introducen plenamente a Rousseau al mundo de las letras y las ideas.

Rousseau había sido siempre un estudiante indiferente, pero en esos años de su vida, los cuales fueron marcados por largos períodos de hipocondría, se dedicó seriamente al estudio de la filosofía, las matemáticas y la música. A los 25 utilizó una pequeña herencia de su madre para pagarle a Warens una parte de su apoyo financiero. A los 27 años, empezó a trabajar como profesor en Lyon.

En 1742, Rousseau se trasladó a París con el fin de presentarle a la Academia de las Ciencias un nuevo sistema de notación musical numerado, el cual estaba diseñado para ser compatible con la tipografía y estaba basado en una sola línea que muestra números que representan los intervalos entre las notas, y puntos y comas que indican los valores rítmicos. Creyendo que el sistema era poco práctico, la Academia lo rechazó a pesar de que elogiaron su dominio del tema, insistiéndole en volver a intentarlo.

De 1743 a 1744, Rousseau tuvo un puesto honorable pero mal pagado como secretario del conde de Montaigne, el embajador francés en Venecia. Esto despertó en él un amor de por vida a la música italiana, en particular la ópera:

“Yo había traído conmigo desde París el prejuicio de esa ciudad contra la música italiana, pero también había recibido de la naturaleza una sensibilidad y amabilidad de distinción que los prejuicios no puede soportar. Pronto me contraje esa pasión por la música italiana con la que inspira a todos los que son capaces de sentir su excelencia. Al escuchar barcarolas, me di cuenta de que aún no hubiera sabido lo que estaba cantando ...”⁴.

⁴ROUSSEAU J. *Las confesiones*, p. 69.

Un año después volvió a París y se convirtió en el amante de Threse Levasseur, una costurera que era el único sostén de su madre y varios hermanos. Al principio, no vivían juntos, aunque más tarde Rousseau tomó a Threse y a su madre y se los llevaría a vivir con él, asumiendo la carga de mantener a su numerosa familia. Según sus *Confesiones*, antes de que ella se mudara con él, Threse le dio un hijo y posteriormente otros cuatro niños, los cuales fueron abandonados.

Diez años después, Rousseau se convirtió en un amigo íntimo del filósofo francés Diderot y juntos escribieron números artículos, el más famoso de los cuales fue uno sobre la economía política escrito en el año 1755.

Las ideas de Rousseau fueron el resultado de un diálogo casi obsesivo con los escritores del pasado, se filtra en muchos casos, a través de conversaciones con Diderot. Su genialidad radica en su camino sorprendentemente singular de poner las cosas en la originalidad en sí misma de su propio pensamiento⁵.

En 1749, Rousseau había leído acerca de un concurso de ensayo patrocinado por la Academia de Dijon sobre el tema “la moral en el desarrollo de las artes y las ciencias” que se publicaría en el *Mercure de France*. Él escribió que mientras se dirigía a Vincennes, tuvo una revelación de que las artes y las ciencias fueran las responsables de la degeneración moral de la humanidad, que era básicamente buena por naturaleza. Según Diderot, Rousseau tenía la intención de responder a esto de la manera convencional, pero sus conversaciones con él lo convencieron de proponer la respuesta negativa paradójica que lo catapultó a la luz pública: "Discurso sobre las Artes y las Ciencias", el cual fue galardonado con el primer premio⁶.

Rousseau continuó con su interés por la música. Él escribió la letra y música de su ópera *Le Devin du Village*, que se realizó para el rey Luis XV en 1752. El rey estaba tan contento

⁵ Cfr. ROLLAND Romain, *El pensamiento vivo de J. J. Rousseau*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1941, p. 13.

⁶ Cfr. ROUSSEAU J. *Las confesiones*, p. 85.

por el trabajo que le ofreció a Rousseau una pensión vitalicia. Para la exasperación de sus amigos, Rousseau rechazó el honor, dándole notoriedad como "el hombre que se había negado a la pensión de un rey". Él también rechazó otras ofertas ventajosas, a veces con una brusquedad que rayaba en la truculencia, lo cual ofendió a muchos y le causó problemas.

En el año de 1754 regresó a Ginebra reconvertido al calvinismo y recuperó su ciudadanía oficial. En 1755, Rousseau completó su segunda gran obra, el *Discurso sobre el origen y la base de la desigualdad entre los hombres*, en donde se refirió a los argumentos del discurso sobre las Artes y las Ciencias.

Posteriormente, se dio la composición de sus grandes obras, en las cuales se destacó su ferviente creencia en un origen espiritual del alma, del hombre y del universo. Durante este período Rousseau contó con el apoyo y patrocinio del duque de Luxemburgo y el príncipe de Conti, dos de los nobles más ricos y poderosos de Francia.

Su novela *Julie, o la nueva Eloisa*, fue publicada en 1761 y tuvo gran éxito. Descripciones rapsódicas del libro sobre la belleza natural de la campiña suiza encontraron eco en el público, ayudando así a provocar la subsecuente locura por el paisaje alpino durante el siglo XIX.

En abril de 1762, Rousseau publicó *El Contrato Social, o Principios del derecho político*; donde incluso su amigo Antoine-Jacques Roustan se sintió obligado a escribir una refutación cortés del capítulo sobre la religión civil en el Contrato Social, que da a entender que el concepto de una república cristiana era paradójico ya que el cristianismo enseña la sumisión en lugar de la participación en los asuntos públicos. Rousseau incluso ayudó a Roustan a encontrar un editor para la refutación⁷.

Así mismo, Rousseau publicó *El Emilio* en el mes de mayo. La última sección: "La profesión de fe de un vicario saboyano", estaba destinado a ser una defensa de la fe

⁷ Cfr. ROUSSEAU Jean Jaques, *El Contrato Social o Principios del Derecho*, Editorial Porrúa, México 1991, p. 134.

religiosa. La elección de un vicario católico de origen campesino, como un portavoz de la defensa de la religión, era en sí mismo una innovación audaz para la época. El credo del vicario fue el de Socinianismo⁸. Cabe resaltar que, debido a que rechazó el pecado original y la revelación divina, tanto las autoridades protestantes y como los católicos se sintieron ofendidos.

Estas diferencias causaron que Rousseau y sus libros fueran prohibidos en Francia y Ginebra. Fue condenado desde el púlpito por el arzobispo de París, sus libros fueron quemados y se emitieron órdenes de arresto contra él. Antiguos amigos, como Jacob Vernes de Ginebra, no podían aceptar su punto de vista, escribiendo réplicas violentas.

Rousseau fue obligado a huir de la detención y se dirigió a Neuchâtel, con la ayuda del duque de Luxemburgo y el príncipe de Conti. Posteriormente, en la ciudad de Mtiers buscó y encontró protección bajo lord Keith, donde escribió el Proyecto Constitucional de Córcega.

Estando en su casa en Mtiers fue apedreado en la noche del 6 de septiembre de 1765, por lo que se refugió en Gran Bretaña con su amigo Hume en una finca de Wootton en Staffordshire. Ni Threse ni Rousseau fueron capaces de aprender inglés o hacer amigos. Aislado, Rousseau sufrió un grave deterioro de su salud mental y comenzó a experimentar fantasías paranoicas sobre complots.

Aunque le prohibieron oficialmente la entrada a Francia, Rousseau regresó en 1767 bajo un nombre falso. En 1770 se le permitió regresar a París; como condición para su regreso no se le aprobó publicar ningún libro, pero después de completar sus *Confesiones*, Rousseau comenzó lecturas privadas en 1771.

En 1772, fue invitado a presentar recomendaciones para la nueva Constitución de la Mancomunidad de Polonia-Lituania, lo que resultó en la escritura de las *Consideraciones*

⁸ Es una doctrina cristiana, considerada herética por las iglesias mayoritarias, difundida por el pensador y reformador italiano Fausto Socino.

sobre el *Gobierno de Polonia*, que sería su última gran obra política. En 1776 completó *Diálogos: Rousseau juez de Jean-Jacques* y comenzó a trabajar en *Las ensoñaciones del paseante solitario*. Con el fin de mantenerse a sí mismo, volvió a la música y pasaba su tiempo libre en el estudio de la botánica⁹.

Al tiempo que disfrutaba de un paseo matutino en la finca del marqués Ren Louis de Girardin en Ermenonville, Rousseau sufrió una hemorragia y murió, 66 años de edad. Rousseau fue enterrado inicialmente en Ermenonville en la Ile des Peupliers, que se convirtió en un lugar de peregrinación para sus muchos admiradores. Dieciséis años después de su muerte, sus restos fueron trasladados a Panthón en París, donde se encuentran al otro lado de las de su contemporáneo Voltaire. Su tumba, en la forma de un templo rústico, evoca el amor profundo de la naturaleza y de la antigüedad clásica de Rousseau¹⁰.

1.2 Principales obras

La finalidad de este apartado es realizar un listado de las principales obras escritas de Jean Jacques Rousseau. Esto con la finalidad de tener un preámbulo a la explicación detallada de su filosofía y pensamiento, la cual se realizará en el capítulo sucesivo del presente trabajo.

Obras más destacadas de Jean Jacques Rousseau y su fecha de escritura y o publicación indicada entre paréntesis:

-Discurso sobre las Artes y las Ciencias (1750)

-Narciso: Una Comedia (1752)

-Le Devin du Village: una ópera (1752)

-Discurso sobre el origen y la base de la desigualdad entre los hombres (1754)

-Discurso sobre la economía política (1755)

⁹ Cfr. ROUSSEAU J. *Las confesiones*, p. 145.

¹⁰ Cfr. MONDOLF Rodolfo, *Rousseau y la conciencia moderna*, Editorial Eudeba, Buenos Aires 1962, p.123.

- Carta a M. D'Alembert en Gafas (1758)
- Julie, o la nueva Eloísa (1761)
- El Credo de un sacerdote de Saboya (1762)
- El Contrato Social o Principios de Derecho Político (1762)
- Emilio (1762)
- Cuatro Cartas a M. de Malesherbes (1762)
- Pygmalion: a Escena Lírica (1762)
- Cartas escritas desde la montaña (1764)
- Confesiones de Jean-Jacques Rousseau (1770, publicado 1782)
- Proyecto Constitucional de Córcega (1772)
- Consideraciones sobre el Gobierno de Polonia (1772)
- Ensayo sobre el origen de las lenguas (1781)
- Ensueños de un paseante solitario (1782)
- Diálogos: Rousseau juez de Jean-Jacques (1782)

Finalmente queremos resaltar lo mucho que sorprende la vigencia de Rousseau. Quizás se deba este efecto al hecho de que han vuelto a estar presentes ciertos acontecimientos que para su época eran importantes. Nos referimos al problema de la religión, a la importancia de la naturaleza, a la pregunta por la constitución del sujeto o de la vida interior, al papel destacado de la mística, de la vivencia o experimentación de la vida, los retiros espirituales, la soledad, así como la importancia que siempre ha tenido la educación.

Lo que puede destacarse de Rousseau en primer lugar es su propia vida. Para él era lo esencial como acontecimiento primario y como acontecimiento cultural. De ésta supo extraer Rousseau una obra vasta, extensa, profunda y de grandes efectos sobre su sociedad.

Para Rousseau la vida no se separa de la obra ni viceversa. Prueba de esto es la forma de sus obras y el estilo de su vida. Esta fue siempre azarosa, agitada, cambiante, dramática pero a la vez con grandes momentos de plenitud, quietud, calma y felicidad.

Su obra es una de las mayores obras clásicas por su estilo depurado, por su alcance metafórico y su retórica justa. Fue una lucha en Rousseau el cómo decir mucho con pocas palabras y decir poco en muchas palabras. Su obra la limita la desmesura y la mesura tal y como fue su vida.

Para Rousseau la vida tiene mucho que ver en los resultados en sí de sus obras con los comienzos azarosos de sus textos y en general de la escritura. En Rousseau todo comienzo es muy problemático, dramático, diríamos que no tiene nada que ver con la racionalidad aparente de su sistema, de su filosofía y de su política¹¹.

1.3 Filosofía y pensamiento

La vida de Rousseau no puede separarse de su obra, en ella se encuentran los elementos que explican la complejidad de su discurso educativo, político, lírico. La idea de una formación sin "aparato físico" la construye Rousseau a partir de la concepción de un hombre natural, de la distinción entre educación e instrucción. Estas bases estructurales de su obra, Rousseau las convierte en discurso, haciéndolas experiencia de la razón y el pensamiento.

Para Rousseau, la libertad es individual con respecto a la sociedad y se realiza a través de la sociedad. La influencia de las tesis de Rousseau en la posteridad de la humanidad ha sido incuestionable en la formulación de los derechos del hombre, de las revoluciones norteamericana y francesa.

Concretamente, lo que Rousseau plantea es el modo de ser de la personalidad histórica del hombre civil de la modernidad. Es decir, desde su filosofía busca definir el sentido de la vida común de los hombres en la sociedad moderna.

¹¹ Cfr. QUICENO Humberto, "Rousseau y el concepto de Formación", *Revista Educación y Pedagogía* (Madrid), 14/15 (2010), p. 27.

En la filosofía y pensamiento de Jean Jacques Rousseau pueden distinguirse dos períodos. El primero se inicia con su primera obra, *Discurso sobre las ciencias y las artes* de 1750, la cual cuestiona la concepción del progreso. Por su parte, en el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad* de 1755, plantea un esbozo de una filosofía de la historia y una crítica del absolutismo. En el *Discurso sobre la economía política* de 1755, cuestiona las concepciones económicas de los enciclopedistas y de los fisiócratas. Y en el "Prefacio" de su obra de teatro *Narcisse* de 1741, realizó una aguda crítica ética de la sociedad civil de su tiempo. La segunda fase comprende la publicación, en 1762, de sus obras principales: *El contrato social* y *El Emilio*, que expresan su madurez filosófica.

Mediante sus análisis, Rousseau comprendió el carácter imperativo de las relaciones sociales y su poder para condicionar los fines y los medios de la conducta humana. En el *Narciso* mostró las conexiones entre las relaciones sociales y la moralidad. Posteriormente destacó la importancia de las relaciones políticas para conformar y modificar a un pueblo¹².

En los inicios de la Modernidad, Maquiavelo constató que las exigencias de la vida política imponen una conducta moral diferente a la privada y consideró esta disociación propia de las épocas de crisis. Rousseau fue más allá examinando la disparidad entre el discurso ético y las prácticas sociales. La atribuye a las estructuras fundamentales de la sociedad moderna, a su forma de organización y no solo a situaciones de crisis. Esta disociación no podría resolverse mediante decisiones individuales aisladas. Se requiere transformar la sociedad para evitar que los hombres se vean obligados a hacer lo que no desean, y puedan hacer lo adecuado a su felicidad individual y la de todos.

Para Rousseau, la crisis de la sociedad moderna tenía, básicamente, carácter cultural y moral, y se expresaba a nivel político en el "despotismo", condensación de la crisis de su sociedad civil y de su moralidad.

¹² Cfr. BENÍTEZ Hermes, *Jean Jacques Rousseau y su lucha contra la fragmentación, Estudios Sociales*, Santiago de Chile, 1996, p.42.

El despotismo constituiría la última fase del desarrollo histórico iniciado con la disolución del Estado patriarcal, el desarrollo de la técnica, el establecimiento de la propiedad y el surgimiento de la desigualdad entre los hombres. Representa el cierre de un círculo histórico y una forma degradada de retorno al estado de naturaleza. Frente a la crisis multidimensional de la sociedad moderna, Rousseau propuso dos vías complementarias para superarla: la de la reforma educativa, en *El Emilio*, y la refundación política, en *El contrato social*.

Rousseau, a diferencia de sus contemporáneos, asumió la crisis de su tiempo y la incorporó en el horizonte de su reflexión. En *El Emilio* escribe: "nos aproximamos del estado de crisis, al siglo de las revoluciones". Allí advierte a un padre: "usted confía en el orden actual de la sociedad sin soñar que este orden está expuesto a revoluciones inevitables, y no puede prever, ni prevenir lo que puede aguardar a sus hijos". Agrega: "es del todo imposible que las grandes monarquías de Europa perduren todavía mucho tiempo"¹³. En este contexto de crisis de la sociedad moderna y del despotismo ilustrado, Rousseau presenta su proyecto orientado a la creación de un nuevo orden legítimo.

Recopilando lo anterior, deducimos que la idea que subyace en todos sus trabajos es la concepción de un hombre originario cuya cualidad principal es su a-moralidad. El ser humano llega al mundo casi como un animal, no es ni bueno ni malo, sino natural. La sociedad pone al hombre en contacto con sus semejantes y le transmite toda su evolución histórica y sus circunstancias civilizatorias "degeneradas". Con la civilización, los hombres comenzaron a depender de otros hombres para subsistir; esas prácticas los transformaron en seres egoístas y desalmados. El hombre europeo del siglo XVIII, al que Jean Jacques cuestionaba con especial énfasis, era el que perfilaba como figura prototípica en expansión: "le bourgeois". El burgués, sostenía Rousseau, actúa por cálculos utilitarios y encuentra beneficio sólo en el perjuicio de los demás. Esa forma egocéntrica que caracterizaba las

¹³ROUSSEAU Jean Jaques, *Emilio o de la Educación*, Editorial Porrúa, México 1990, p.162 y 168.

relaciones entre los hombres era la causante de las guerras y las profundas diferencias existentes entre ricos y pobres¹⁴.

Rousseau argumenta que las ciencias y las artes no han mejorado al hombre, sino que han ayudado a corromperlo, contribuyendo a crear sociedades artificiales en las que domina la desigualdad y todos los males que esta trae consigo. Él intentará mostrar al hombre auténtico, al hombre no corrompido por la sociedad. Ello le lleva a diferenciar entre estado civil y estado de naturaleza. El estado civil es la sociedad organizada, con sus leyes convencionales y sus gobiernos. El estado de naturaleza es la situación en que se encontrarían los hombres antes, o al margen, de la creación de sociedades organizadas, en la que sus vidas estarían regidas por ciertas leyes o derechos naturales. Hecha esta distinción se trata de descubrir cómo es el hombre natural, el hombre que vive en estado de naturaleza, y de explicar cómo hemos podido llegar a la situación actual¹⁵.

También nuestro filósofo pensaba que su sociedad descansaba en un equívoco: considerar “natural” lo que había sido una larga historia de alteraciones de lo “verdaderamente natural”. El filósofo elaboraba hipótesis acerca de las características de ese estado primitivo del hombre, estudiaba la condición originaria de las primeras tribus y las formas en las que la aparición de la propiedad privada había degradado al género humano. Sin embargo, la incisiva crítica de Rousseau venía acompañada de alternativas de transformación. En el universo roussoniano también aparecían los conceptos de “voluntad general” o “ley” como ordenadores y portadores de un valor supremo y omnipotente. En ese sentido, *El Emilio* tuvo un carácter altamente propositivo dado que la obra relataba la formación pedagógica de un niño imaginario que constituiría un sujeto social diferente, apto para construir un nuevo pacto social basado en criterios éticos.

Entonces, por una parte Rousseau denunciaba en los *Discursos* el carácter ficcional de lo que sus contemporáneos creían “natural” en el hombre, demostrando que no lo era; pero

¹⁴ Cfr. ROUSSEAU J. *Las confesiones*, p. 132.

¹⁵ ROLLAND R. *El pensamiento ...*, p.64.

por otra parte, se dedicaba a analizar la manera de modificar ese presente injusto formulando provocativas propuestas.

1.4 El significado de su obra

Las ideas de Rousseau se oponían abiertamente a las de la ilustración francesa puesto que desvalorizaba la cultura, la razón y la sociedad en favor del hombre en estado natural. Su valorización del sentimiento resultaba además, escandalosa. Del mismo modo, eran polémicos sus ideales políticos. Sin embargo, sus ideas tuvieron un enorme éxito y fue el ilustrado que más influyó en los futuros revolucionarios.

Las confesiones, las ensoñaciones, las cartas, los discursos son expresión de su vida y de la vida misma, están hechas con el material de la vida y con el material de la cultura de su tiempo: secretos, sueños, mensajes, palabras, lenguaje y filosofías, estilos literarios, retóricas, comedias, sátiras. Los secretos son, por ejemplo, un diálogo consigo mismo y con la humanidad; en los sueños el diálogo privilegia como interlocutor a la naturaleza; en los mensajes al Estado, a la vida política; el lenguaje de los discursos está lleno de interlocutores que hablan desde las artes, las ciencias, la filosofía, la política hasta la naturaleza o la vida.

Rousseau es el primer gran crítico del liberalismo clásico inglés y de la Ilustración francesa¹⁶. Su obra significó un hito en la historia del pensamiento pues abrió un amplio espacio teórico desde el que surgió una diversidad de nuevas formas de pensamiento. Se ha dicho, con una plausible argumentación que fue el fundador del romanticismo, del anarquismo y del socialismo. Realizó la primera crítica profunda del orden social, político y económico de la sociedad moderna en proceso de formación. En ella, planteó, lúcidamente, el problema de la fragmentación social y la necesidad de superarlo, potenciando la dimensión comunitaria de la sociedad. Desde allí, fundó la antropología, según dijo Levi-

¹⁶ Cfr. GRIMSLEY Ronald, *Rousseau como un crítico de la sociedad*, Oklahoma 1968, p.40.

Strauss y la pedagogía crítica. Puso las bases de la sociología, y Marx, Durkheim y Weber asumieron el análisis sobre la transición entre la sociedad tradicional y la moderna, y la contraposición entre sociedad y comunidad.

Nuestro filósofo buscaba potenciar la dimensión comunitaria de la sociedad, mediante la creación de un nuevo orden político y educativo. Fundó una nueva tradición democrática participativa basada en el principio de la soberanía popular, diferente a la de Locke, y su concepción elitista y representativa. Esta supera, a la vez, las limitaciones de la democracia exclusivamente representativa y también de la directa, que no es posible en una sociedad moderna. Dhal, Pateman y otros teóricos de la democracia participativa reconocen a Rousseau como un referente clásico. Así mismo, su concepto de perfectibilidad proporcionó el fundamento para la creación y desenvolvimiento de la corriente del liberalismo del autodesarrollo de John Stuart Mill, John Dewey y otros.

Su pensamiento constituye un cuestionamiento permanente a las teorías elitistas de la democracia, actualmente predominantes, que excluyen o minimizan la participación política permanente. Rousseau ha argumentado convincentemente, que la democracia republicana no puede reducirse a un método político o a un artificio destinado a asegurar las condiciones políticas de la reproducción de la sociedad de mercado, sino que constituye una forma de vida que concuerda y favorece el desarrollo de las potencialidades humanas¹⁷. Por ello, no puede reducirse solo al ámbito político, no puede ser verdadera democracia a menos que consiga permear el conjunto de las instituciones públicas y privadas y todas las relaciones sociales. Desde esta perspectiva el problema de la calidad de la democracia, de ser efectivamente autogobierno del pueblo, no depende solo de la conservación y reproducción de las condiciones del equilibrio político, ni es solo el resultado exitoso de pactos políticos y sociales: requiere de la constitución y desarrollo de una cultura democrática, de un orden simbólico que se exprese en la educación, los medios comunicativos, la organización de la cultura y sobre todo en la experiencia cotidiana de todos. La democracia participativa es la organización de la decisión colectiva en un

¹⁷ Cfr. MOREAU Joseph, *Rousseau y la fundamentación de la democracia*, Editorial Espasa-Calpe, Madrid 1977, p. 131.

proyecto de buena vida para todos, que requiere y favorece una situación de comunidad comunicativa abierta.

El imaginario democrático republicano inaugurado por Rousseau continúa siendo el de una comunidad de hombres libres e iguales, donde el libre desarrollo de cada uno es condición del libre desarrollo de todos. Sus principios corresponden, según Habermas al contenido normativo de la modernidad, el autodesarrollo, la autonomía y el autogobierno¹⁸.

No cabe duda de que su producción literaria ha marcado la historia moderna de Occidente y constituye un insoslayable material de estudio para las disciplinas del campo humanístico. De ahí su importancia y la variedad de interpretaciones que poseen tanto su obra, como su persona.

¹⁸ Cfr. VERGARA Jorge, *La concepción de la democracia de Schumpeter y Hayek. República, liberalismo y democracia*, Santiago de Chile 2011, p.41.

CAPÍTULO II. LA PROPUESTA EDUCATIVA DADA POR ROSSEAU EN SU OBRA “EL EMILIO”

2.4 El inicio de la Edad Moderna.

El inicio de la Edad Moderna estuvo marcado por dos movimientos sociales, el primero de ellos de carácter intelectual, conocido como la Ilustración, que a su vez impulsó el inicio del segundo, la Revolución Francesa. Para efectos de la presente investigación resulta conveniente analizar brevemente ambos procesos. Para iniciar se cita la siguiente idea, “... *la Ilustración es una actitud intelectual, una manera de pensar, que pretendió abarcar todos los ámbitos de la actividad humana: la ciencia, el arte, la religión, la política, etcétera, con la finalidad de mejorar la propia condición humana*”¹⁹.

Definida en estos términos, la actitud más característica de este periodo fue la crítica a las tradiciones y a la autoridad en nombre de la pura razón humana y de su capacidad para explicar la realidad, sin necesidad de recurrir a mitos, leyendas ni supersticiones. Los intelectuales que profesaban este credo eran conocidos con el apelativo francés de “*philosophes*.” Entre ellos había críticos, economistas, científicos de la política y reformadores sociales.

Los conceptos claves de los filósofos o intelectuales de ese siglo eran la razón, la ley natural y el progreso. Estos conceptos tienen sus antecedentes en el racionalismo cartesiano y en los principios políticos trabajados por John Locke. Fue, entre otros factores, la combinación de este racionalismo combinado con el ambiente romántico esperanzador de la sociedad los encargados de provocar el cambio.

El primer paso consistió, no en elaborar el “primer diccionario moderno”, llamado Enciclopedia, sino como menciona Ramón Xirau, en:

¹⁹ SILVA, Carmen, *Del empirismo inglés a la ilustración francesa*, en GUTIÉRREZ, Griselda (Comp.), *La revolución francesa. Doscientos años después*, UNAM, México, 1991. p. 38.

“Exponer, tanto como sea posible, el orden y el encadenamiento de los conocimientos humanos; como diccionario razonado de las artes y los oficios, debe contener, sobre cada ciencia y sobre cada arte, sea liberal, sea mecánico, los principios generales que están en su base y los detalles más esenciales que construyen su cuerpo y sustancia... se propone una labor educativa e incluso propagandística en la lucha de los pensadores franceses contra las ideas tradicionales y contra las ideas del cristianismo”²⁰.

La Enciclopedia se comenzó a editar en 1751 y se terminó una década después. Entre quienes participaron en su elaboración se encontraban Voltaire, Montesquieu, D’Alembert, Rousseau, Condorcet, Quesnay y Turcot. Su editor general fue Denis Diderot. En 1749 D’Alembert le encargó a Rousseau elaborar un artículo sobre música para la Enciclopedia²¹.

De manera individual cada uno de sus participantes desarrolló textos que influenciaron si no de manera directa a toda la población como pretendían, sí a los protagonistas del proceso revolucionario que se desataría el 14 de julio de 1789 con el acto simbólico de la toma de la Bastilla, marcando así el inicio de la Revolución Francesa. Entre estos textos destacan: *El espíritu de las leyes*, de la autoría de Montesquieu; *El contrato social*, de Rousseau y *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, de Voltaire.

Aunada a la aparición de estas obras encaminadas a promulgar transformaciones sociales, se dio una crisis financiera en Francia, la cual bastó para detonar el conflicto armado. Winks lo resume de esta manera:

“... las causas de la revolución más profundamente enraizadas atañían a la sociedad y a la economía francesa así como a la historia política e intelectual. El resentimiento que despertaba la inequidad en los impuestos así como la ineficiencia

²⁰ XIRAU Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, UNAM, 1991. p. 250.

²¹ ROUSSEAU Jean Jacques, *Emilio y Sofía o los solitarios*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004, p. 50.

del gobierno fue creciendo poco a poco entre el campesinado sin privilegios, los trabajadores y, sobre todo, entre la burguesía. Lo que tradujo un descontento burgués en un potencial para la revolución fue el programa de cambio que lanzaron los filósofos”²².

Los cambios generados por la revolución abarcaron varios aspectos de la vida en Francia. A continuación se resaltarán algunos que se considera traspasaron las fronteras y que, aún hoy día, algunos de sus rasgos continúan vigentes:

- a) Se abolieron los privilegios feudales dejando atrás el régimen económico de la Edad Media.
- b) Se promulgaron los derechos del hombre y del ciudadano. Este documento de carácter universal estableció que la autoridad y la soberanía radicaba en el pueblo; esta voluntad debe estar expresada en las leyes que deben regir a todos por igual. Estos derechos son sagrados, inalienables e imprescriptibles y naturales. Estableciendo así la posición del ciudadano frente al Estado, así como la separación de los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial.
- c) Se eliminaron los privilegios del clero, planteando la importancia de un estado laico y con libertad de culto.
- d) Por último, en materia social, “...la Constitución de 1791 se encargó de dar al país un código de leyes uniforme, declaró que el matrimonio era un contrato civil y ya no un sacramento religioso y garantizó la educación pública”²³.

Además de los puntos arriba señalados, también la Revolución Francesa repercutió en otros países, no sólo de Europa sino también de América; estas ideas, junto con su práctica,

²² WINKS Robin, *Historia de la civilización*. De 1648 al presente, Vol. II, Pearson Educación, México, 2000. p. 378.

²³ WINKS R. *Historia ...*, p. 387.

fueron impulsoras de movimientos independentistas; tal es el caso de las trece colonias norteamericanas que lograron su independencia de Inglaterra en 1783. También, aunque de forma más tardía, se llevaron a cabo luchas independentistas en la Nueva España y otras colonias españolas en Centro y Sudamérica.

Esto permite ver el nivel de importancia que tuvieron, primero, el movimiento intelectual de la Ilustración y, después, las acciones revolucionarias responsables de la caída de la monarquía en Francia. Una vez consolidada la República, fue muy difícil para los revolucionarios llevar congruentemente la nueva forma de organización política. Fue hasta que Napoleón tomó el poder, cuando Francia tuvo un sistema coherente de leyes conforme a lo demandado por los filósofos de la ilustración, algo que los gobiernos revolucionarios no habían sido capaces de formular. Napoleón era una mezcla de filósofo revolucionario, a la par que un cruel y ambicioso aventurero. Nació en Córcega, asistió a una escuela militar en Francia y fue un ferviente lector de Rousseau.

Fue durante el Imperio Napoleónico (1802-1815) que muchas de las propuestas hechas por el movimiento de la Ilustración fueron puestas en práctica, salvo en materia política y legislativa. La Revolución ganada por el tercer estado, se vio claramente representada en los códigos civiles, en la pérdida de poder de la iglesia, en garantías y educación para todo el pueblo y en la propiedad de la tierra.

2.5 La educación en Europa durante la época de Jean-Jacques Rousseau.

Como cualquier factor social, el elemento educativo jugó un papel fundamental en el desarrollo de los procesos revolucionarios que se llevaron a cabo durante este siglo; pero en el caso del Siglo XVIII sucedió algo sin precedentes, los movimientos revolucionarios fueron tan determinantes que influenciaron los procesos educativos, y los colocaron en el centro de la discusión de las preocupaciones sociales.

Muchos fueron los factores que iniciaron cambios radicales en el terreno educativo, vale la pena destacar dos de ellos que fueron definitivos; el primero fue la expulsión de la Compañía de Jesús de varios reinos, ante el desconocimiento que hizo el Papa Clemente XIV de ellos en el año de 1773²⁴. Este hecho tuvo como consecuencia que un gran sector educativo bajo el control de los jesuitas, quedara desprotegido. Al marcharse se fue con ellos, su plan de estudios, y ante esta ausencia se pudo plantear la pregunta fundamental ¿Qué se desea que aprendan y cómo deben aprender los niños? Sonnet, reporta que de 1715 a 1759 aparecieron numerosas obras cuyo tema era la educación, sólo entre 1760 y 1790 ya se habían editado 161 obras sobre el tema²⁵. Estas cifras confirmaron que la educación se convirtió en uno de “los temas del siglo”.

El segundo factor determinante en los procesos educativos del siglo XVIII, fue el incremento de las actividades científicas, que requerían de la creación de instituciones dedicadas exclusivamente a éstas; este incremento, junto con la invención de la imprenta tiempo atrás, posibilitó el acceso, el intercambio y la difusión de información de modo cada vez más acelerado. Estos elementos fueron los detonantes del crecimiento del conocimiento científico, el surgimiento de nuevas disciplinas y el que otras fueran rebasadas. Además, este conocimiento fue encontrando aplicaciones benéficas en el ámbito laboral, revolucionando paulatinamente los procesos de producción. Las exigencias generadas por este tipo de cambios, tocó directamente al ámbito educativo, de manera particular el área de los contenidos, ya que era necesario que se integraran otras materias además de las lenguas muertas, y que se especializaran otras, como las matemáticas.

Ambos factores despertaron el interés de muchos filósofos y maestros, el resultado de estos procesos se vio reflejado claramente en la producción y el incremento de teorías en materia pedagógica, y en la reestructuración y diseño de nuevas prácticas y planes de estudio. De estos dos ámbitos el más beneficiado fue el campo de la teoría.

²⁴ LARROYO, Francisco, *Historia general de la pedagogía*, Porrúa, México, 1980, p. 414.

²⁵ SONNET, Martine, “*La educación de una joven*”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (coords.), *Historia de las mujeres*. Tomo 3, *Del renacimiento a la edad moderna*, Taurus Santillana, Madrid, 2000, p. 150.

Como menciona Larroyo, el siglo XVIII se caracteriza por tener un ideal de humanidad que busca entender al hombre en su integridad, que partiendo de sus fuerzas y capacidades propias, alcance su más alta perfección; para ello, se requiere una educación que ponga en armonía cuerpo y espíritu, que desenvuelva al ser humano en todas sus posibilidades como persona y como ser social. Quiere que cada cual se decida a hacer algo pensando en el servicio que su comportamiento puede significar para la comunidad, la nación y el Estado ²⁶. Esta perspectiva fue producto de dos corrientes de pensamiento que se desarrollaron durante este siglo, el Iluminismo y el Naturalismo, las cuales, aunque comparten algunos elementos, marcan pautas diferentes. Estas dos corrientes sentaron las bases teóricas que intentaron ponerse en práctica a finales del siglo, en tanto que la práctica adquirió más fuerza durante el siglo XIX.

El Iluminismo es un movimiento que asegura que “...*el rasgo dominante de la nueva concepción del mundo y de la vida es el empleo de la razón como única pauta de juicio*” ²⁷, es la razón la encargada de iluminar al conocimiento. A este movimiento se le atribuye que el siglo XVIII haya sido bautizado como el “Siglo de las Luces”.

El antecedente inmediato del Iluminismo, fue el racionalismo de Descartes y además estaba inyectado de un optimismo vinculado con el progreso y la estabilidad. Quien lleva este pensamiento al terreno educativo es Leibniz, con el llamado optimismo pedagógico, el cual ve a la educación como un proceso gradual de perfeccionamiento, que hace que el hombre avance de la oscuridad a la claridad en armonía con todos los que lo rodean. “*Acepta para explicar el conocimiento, que nada existe en el intelecto antes de pasar por el canal de los sentidos*”²⁸.

Aunado al racionalismo cartesiano se encuentra otra corriente de pensamiento: el empirismo, que subraya la importancia de la experiencia en el proceso del conocimiento; John Locke uno de los principales representantes de esta corriente, se enfoca en el terreno

²⁶ LARROYO F. *Historia ...*, p. 468.

²⁷ LARROYO F. *Historia ...*, p. 420.

²⁸ LARROYO F. *Historia ...*, p. 422.

educativo, afirmando que “...la fuente del conocimiento es la sensación no menos que la reflexión²⁹”. Ambas corrientes, el racionalismo y el empirismo darán pie a una nueva corriente de pensamiento, el naturalismo, siendo esta, una de las corrientes más características del siglo XVIII.

El máximo representante del naturalismo fue Jean Jacques Rousseau, quien estaba en contra del iluminismo, el cual consideraba que no todo es razón y es necesario identificar el papel que juegan los sentidos en el proceso de conocer. Hay que señalar a la naturaleza como el concepto más importante de toda su teoría pedagógica. El citado autor la define como aquella “expresión de un “orden dado a los hombres”³⁰, el hábitat natural donde es posible el desarrollo interno de nuestras facultades y nuestros órganos, donde se encuentra la esencia y el ideal de la educación, ve en ella el estado ideal para el desarrollo armonioso del amor a sí mismo y del amor al prójimo, la vida en y por una libertad iluminada con la razón que, al propio tiempo, provea al hombre de una verdadera felicidad.

Rousseau, como menciona Larroyo, más allá de hablar del individuo, introduce otro factor muy importante dentro del contexto educativo, el papel que juega la cultura en este proceso, se pregunta en qué medida la civilización, el llamado progreso humano ha fomentado la moralización y ha envenenado la verdadera felicidad del hombre³¹.

2.6 Las ideas educativas de Jean-Jacques Rousseau.

Rousseau consideró que en el mundo que se estaba configurando; los hombres deberían abandonar su papel de siervos para convertirse en ciudadanos libres, dueños de su destino y detentadores de la soberanía.

²⁹ LARROYO F. *Historia ...*, p. 423.

³⁰ RODRÍGUEZ OUSSET, Azucena, *Presencia de J. J. Rousseau en el pensamiento educativo del liberalismo mexicano*. Los valores éticos en la formación del ciudadano, Universitas, Argentina, 2005, p. 32.

³¹ LARROYO F. *Historia ...*, p. 434.

Al igual que Aristóteles, Rousseau consideraba a la educación como el camino idóneo para formar ciudadanos libres conscientes de sus derechos y deberes en el nuevo mundo que se estaba gestando. Pero él se dio cuenta de que el sistema educativo imperante era incapaz de llevar a cabo esta labor.

Es importante trasladar la vida de Rousseau a su producción intelectual para indagar las propuestas formales que hace dentro de su pensamiento filosófico. Es menester señalar que se centrará el presente estudio en el análisis de aquellos preceptos filosóficos que están directamente vinculados con la propuesta educativa de su pensamiento; analizando las ideas centrales que genera ante la necesidad de formar un nuevo hombre para la nueva sociedad que requiere la modernidad.

En esta materia, resulta interesante señalar que la propuesta de Rousseau no es totalmente innovadora, ya que en ella es clara la influencia humanista de pensadores como Rabelais, Montaigne y Locke, entre otros³², pero sí destaca por el proceso de sistematización que hace de lo elaborado por sus predecesores, específicamente en los ámbitos político y educativo, cosa que no se había realizado hasta ese momento. Esta sistematización, es considerada de suma importancia para los estudiosos del siglo XX y aún más de la actualidad, por su influencia teórica y su puesta en práctica.

En coincidencia con Château³³, es pertinente hacer una aclaración importante para entender el alcance de la obra de Rousseau, el interés por la educación en su obra se centra en los principios filosóficos que deben guiar esta tarea humana en la búsqueda del ideal de hombre que requiere la nueva sociedad que se busca alcanzar.

Sería un error pensar que en su obra se encontrarán “técnicas pedagógicas concretas”, las que, por lo demás, solía criticar enfáticamente, sobre todo aquellas empleadas en los

³² PALACIOS, Jesús, *La cuestión escolar. Críticas y alternativas*, 3ª ed., Laia, Barcelona, 1981, p. 39.

³³ CHATEAU, Jean, (coord.), *Los grandes pedagogos*, Fondo de Cultura Económica, México 1959, p. 163.

sistemas educativos tradicionales de su época. Al respecto Rousseau señalaba: “*Me he contentado con exponer principios, mi interés no es entrar en detalles, sino solamente exponer máximas generales*”³⁴.

Otra cuestión a explicar, es el método que Rousseau aborda en la construcción de sus ideas: comienza por la crítica de lo establecido, conforme al tema que pretende tratar; destaca los errores más frecuentes de los procesos, poniendo ejemplos claros, que en mucho llegan a ridiculizar las cuestiones establecidas. Seguido de este momento, Rousseau, plantea los ideales a los que le gustaría que se apegara el concepto trabajado; por ejemplo, si está hablando de la razón, argumentaba hasta qué punto ésta era necesaria para el hombre que recibe una educación natural, cuál sería el momento más adecuado para cultivarla, entre otros. Por último, apunta la definición del concepto, presentado, más allá de ideas totalmente cerradas, los límites del mismo, así como los posibles caminos para su trabajo. Dejando los conceptos centrales abiertos, con carácter más general, con la intención, de que sea un concepto manejado de manera universal, sin negar la posibilidad de ser más específico.

Una vez señalados los límites y las pautas del trabajo de Rousseau se elaborará un breve análisis de sus propuestas filosófico-educativas y políticas. Con el pensamiento de Rousseau, se marca el punto de inicio de los movimientos sociales e intelectuales que tuvieron a bien derrotar los vestigios construidos en la Edad Media y que aún subsistían en el Antiguo Régimen, concluyendo simbólicamente con el pensamiento romántico. Éste, surge como respuesta al exceso de valor dado a la razón, que instauraron desde el Renacimiento pensadores como Descartes, y que pusieron en el centro de todas las cosas los ilustrados al inicio del siglo XVIII. Rousseau, a pesar de sus inicios, lucha por dar un lugar a lo que Larroyo llama “*una concepción de la vida espontánea y sincera*”³⁵. Es decir, intenta desplazar a la razón como el eje único de las ideas humanas, colocando a las emociones como parte fundamental de este proceso, por encima de la razón, buscando que

³⁴ ROUSSEAU J. *Las confesiones*, p. 136.

³⁵ LARROYO F. *Historia ...*, p. 428.

sean éstas las que la conduzcan a la primera; “*representa la acentuación jubilosa de las formas sentimentales de la vida del espíritu: la fantasía, la intuición, el anhelo del infinito, las fuerzas irracionales del alma*”³⁶.

El concepto de sentimiento que pone en la mesa Rousseau, ocupa un lugar determinante en la construcción de su obra, en virtud de que lo vincula con los de utilidad y felicidad del género humano; es decir, como el elemento que guía y es a la vez el motor del razonamiento humano, que en su faz negativa, es la guía de las pasiones.

Esta concepción romántica, queda planteada en el ideal de hombre que Rousseau imaginó surgir tras la caída del Antiguo Régimen, ya que expone que para poder educar al hombre es necesario desarrollar la parte intuitiva de su ser, para que sean sus sentimientos los que lo guíen en su búsqueda de la felicidad y que sólo haga aquello que lo lleve a hacer lo que desea, es necesario retornar a lo inicial, a lo natural, por ello, el lema de Rousseau es ¡volvamos a la naturaleza!

La noción de naturaleza planteada por Rousseau, es aquella que tiene como finalidad “*ser la expresión de un 'orden' dado a los hombres*”³⁷, el reino del orden y de la armonía. En ella ve el estado ideal donde debe habitar el hombre; lo cual queda plasmado en la frase con que inicia su texto de *Emilio* y, en donde engloba todo su pensamiento: “*Todo sale perfecto de las manos del autor de la naturaleza; en las manos del hombre todo degenera*”³⁸. Por desventura el hombre se ha alejado de este principio natural y ha corrompido al hombre, por ello el objetivo fundamental de la educación debe ser educar a un hombre que no contravenga el orden natural, dejando que la naturaleza sea la que guíe su vida y le permita encontrar un equilibrio entre las pasiones que le rodean.

³⁶ LARROYO F. *Historia ...*, p. 428.

³⁷ ROUSSEAU J. *Las confesiones*, p. 32.

³⁸ ROUSSEAU J. *Las confesiones*, p.14.

Rousseau distingue tres tipos de educación:

1. La educación de la naturaleza, la cual comprende el desarrollo interno de los órganos y facultades congénitas, y deberá propender a lograr el equilibrio entre lo que el hombre desea y lo que puede lograr³⁹;
2. La educación de los hombres, encargada de enseñar el cómo, debe de utilizar este conocimiento; y, por último,
3. La educación que proviene de las cosas, debe generarse en la medida en la que se actúa sobre ellas.

De estos tres modelos, consideraba como la más peligrosa la educación que proviene de los hombres, por ser la más difícil de controlar, de ahí que tienda a excluirla. Esta exclusión es un aspecto esencial de la educación negativa que propone Rousseau, dejando actuar a la naturaleza y a las cosas, y no actuando o dejando que actúe lo menos posible la educación positiva, que ha sido ejecutada por los sistemas de enseñanza establecidos desde tiempo atrás, por tanto, proviene de lo que ya fue pervertido por el hombre.

En sentido estricto, no está en contra del conocimiento en sí, sino en la forma como éste es proporcionado a los niños de forma dogmática y, sobre todo, en etapas en que todavía resulta incomprensible para los mismos; lo que provoca que no se desarrolle ningún interés en lo que se está aprendiendo, con lo que resulta que sólo se memoricen de la misma forma dogmática los conocimientos.

Como es de suponer, sería muy complejo intentar que un hombre ya deformado por la sociedad existente, accediera a dejar todo lo establecido y, por convicción, decidiera regresar al inicio de las cosas, sin que éstas hayan sido tocadas por las manos del hombre. Es por eso que Rousseau propone que los hombres sean educados desde la infancia. Esto

³⁹ RODRÍGUEZ OUSSET A. *Presencia de ...*, p. 35.

lleva a resaltar una de las reivindicaciones más importantes de su obra, el “descubrimiento” del niño.

Éste aspecto es otra de las aportaciones de su obra, con el cual decide entrar de lleno en el tema hasta elaborar un tratado específico para la crianza de los niños; aunque también hay que señalar que en el ambiente de la época ya habían muchos factores que apuntaban hacia este punto y que influenciaron de alguna u otra forma a Rousseau. El primero de ellos y, el más evidente, fue la aceleración del progreso en varios terrenos, lo que permitió que se generaran mayores expectativas de vida y con ello, el crecimiento de la población; pero, ante un estado de cambio, también era necesario definir ¿cuál sería el papel que estas personas jugarían en la evolución social ante la ruptura y el cambio que darían marcha atrás? De esta premisa parte Rousseau, al señalar que en los niños se encontraba la única esperanza de regresar al estado natural de las cosas.

Por principio, se encarga de centrar la atención del proceso educativo en el niño, es decir, asumiendo una visión paidocéntrica de la educación, distinguiendo al niño como un ser sustancialmente distinto al adulto, sujeto a sus propias leyes de evolución⁴⁰. Dentro de esta postura hay varias características por analizar detenidamente, la primera de ellas se refiere al método que se debe seguir en el proceso educativo; a diferencia de las metodologías tradicionales, que poco se detienen a conocer al niño, los contenidos que se van a enseñar, deben surgir del niño, emanar de los intereses y las inquietudes que en el niño despierta su contacto con la naturaleza. Esto entrelaza con la segunda parte de la afirmación: ¿cómo se va a interesar el niño en la naturaleza?, la respuesta la da Rousseau, diciendo que será por medio de la experiencia sensible y práctica, apunta: “*cada edad y cada estado de la vida tiene su perfección conveniente, su peculiar madurez*”⁴¹. Con esto quiere decir que el entorno del niño está constantemente proporcionándole experiencias de aprendizaje, pero será su grado de madurez, dependiendo de la etapa de vida en la que se encuentre, el que guiará su interés por determinadas cosas.

⁴⁰ PALACIOS J. *La cuestión ...*, p. 40.

⁴¹ ROUSSEAU J. *Las confesiones*, p. 40.

Esto caracteriza a la infancia como una etapa de desarrollo, que permite ver que la vida está compuesta de varios momentos o estados sucesorios que progresivamente conducen a la madurez. Rousseau las organiza en cinco etapas representadas en los cinco capítulos en los que divide el texto de *Emilio*:

Los cinco libros de *El Emilio* tratan el desarrollo del alumno, desde el nacimiento hasta el matrimonio y la paternidad. Los dos primeros lo demuestran en el periodo en que según Rousseau, predomina el sentido (esto es, hasta los 12 años), el tercero se refiere al periodo en que predominan consideraciones de utilidad (13-15 años), el cuarto se abre al alcanzar la edad en que se desarrolla el sentido moral y empieza a despertarse el interés por los problemas religiosos. El quinto libro está dedicado a la educación de la mujer, a la entrada de Emilio en la vida social y a su matrimonio con Sofía⁴².

Cada una de estas etapas será acompañada por la presencia de un guía del proceso, ésta será la función del tutor o el padre y la madre en los primeros años de vida del niño. Cabe señalar que la figura del tutor y del maestro deben ser tratadas con mayor cuidado. De manera inicial Rousseau, no se fiaba de éstos, los catalogaba como actores de la educación de los hombres, porque podían distorsionar lo que la naturaleza ofrece al niño, por lo que acota cuidadosamente el papel que deben de jugar en el proceso educativo.

El principal rol del tutor es el de motivar al niño, tomando en cuenta sus necesidades e intereses, y permitiendo que estas potencialidades se desarrollen de acuerdo a sus propias leyes, sin tratar de imponer ningún factor externo⁴³. El tutor debe participar indirectamente, predisponiendo las cosas a modo de crear las situaciones que mejor respondan a las necesidades de la actividad del alumno. Para ello Rousseau abunda en ejemplos para explicar este punto: presenta al tutor de Emilio (que no es otro que el propio Rousseau), como una persona que siempre debe de estar lista para contestar las preguntas de aquello

⁴² ROUSSEAU J. *Las confesiones*, p. 41.

⁴³ BOWEN, James y HOBSON, Peter, *Teorías de la educación. Innovaciones importantes en el pensamiento educativo occidental*, Limusa Noriega Editores, México, 1996, p. 123.

que le causa curiosidad a Emilio; en otro momento, el tutor debe de planear situaciones específicas con las que tenga que enfrentarse Emilio para despertar su interés sobre determinados temas; en tanto que en otros momentos tiene que ser únicamente un observador. Una vez que Emilio ha crecido, su tutor debe seleccionar lo que éste debe de leer y en qué momento; igualmente, debe elegir las situaciones en las que Emilio puede ir entrando poco a poco a la vida social y al mundo de los adultos.

Con respecto a los castigos, Rousseau está en contra de ellos, tal vez por el maltrato directo que sufrió de su padre, al respecto señala, que serán las mismas experiencias las que se encargarán de corregir a Emilio, siempre y cuando no intervengan en el curso de la naturaleza.

En el caso de la figura de la madre, dedica a ésta sus ideas al hablar en el quinto y último libro de la educación de Sofía. Aunque no está muy convencido de dar algún tipo de instrucción a las mujeres, el tema se convierte en algo fundamental cuando se percata de que será ella y nadie más que ella quien pase la mayor parte del tiempo con el niño, antes de que éste conviva con otras personas. En este sentido, sabe que: *“El primer contacto con la realidad social lo vivirá el niño en un hogar regido, casi implacablemente, por el modelo de mujer y madre”*⁴⁴, sabe que es la primera que pasará mayor tiempo con el niño durante los primeros años de su vida, tarea preocupante para quien comprende el inicio de la educación incluso antes de nacer.

Es por eso que está en contra de las nodrizas (bastaba y sobraba con una mujer en la vida del niño); además plantea que el papel fundamental que debe realizar la madre es el de evitar al máximo que el niño se interrelacione con el “mundo de los hombres”, para así poder preservarlo para la naturaleza y su crianza sea lo más natural posible.

⁴⁴ RODRÍGUEZ OUSSET A. *Presencia de ...*, p. 71.

Todo lo anterior comprende la parte inicial del proceso planteado por Rousseau para la educación de la humanidad. La segunda parte comprende la etapa de la acción: ¿cómo deberá desempeñarse Emilio una vez que se inserte en la sociedad?, ¿qué mecanismos deberá ejercer para participar en la misma, sin ver fracturada su libertad? Era evidente y Rousseau lo sabía, que el mundo no cambiaría totalmente de un día a otro, por lo que consideraba necesario pensar en los mecanismos que le permitieran al joven Emilio, ya formado conservar sus libertades y garantizar que el Estado las respetara. Esto nos lleva a reconocer los elementos necesarios para el ejercicio de la ciudadanía, que supone la acción moral del sujeto.

El concepto clave para abordar el ejercicio de la ciudadanía es el de la libertad, el cual desarrolla de una manera más específica en *El contrato social*, donde necesita resolver la cuestión crucial del sometimiento a la ley, preservando la libertad del hombre. La idea de libertad de Rousseau, como afirma Azucena Rodríguez en su estudio, está íntimamente relacionada con el concepto de estado natural del hombre⁴⁵, ya que la libertad es parte de éste, es algo innato al hombre. Esto permite pensar en una libertad natural que se caracteriza por estar unida a aquellos deseos que no exceden las necesidades básicas y las posibilidades físicas del hombre. No obstante, esta libertad en algún momento tendrá que verse sometida a las leyes que rigen las sociedades, por lo que es necesario encontrar un punto de inflexión que concilie la libertad del individuo y el acatamiento de las leyes del Estado.

La corrupción de la que es presa la sociedad hace necesario que para que este sujeto sea partícipe de ella, pacte un contrato social donde se garantice la salvaguarda de sus derechos fundamentales y mínimos para cuidar la dignidad humana. La aceptación de este pacto social tiene como única condición el cuidar la libertad de quienes lo firmen; faculta a la voluntad general a expresar su sentir con respecto a las decisiones del Estado. La voluntad

⁴⁵ RODRÍGUEZ OUSSET A. *Presencia de ...*, p. 44.

general, es pues la expresión del concierto de libertades y las leyes no son otra cosa que la autorregulación de esas libertades⁴⁶.

Este ejercicio, convierte a la libertad natural del hombre en una libertad civil que será entendida como el manifiesto de la libertad de pensamiento y de expresión del sujeto, sólo limitada por la voluntad general. Así, Emilio podrá participar en la vida social, sin ver corrompida su naturaleza.

Es importante remarcar como estas ideas planteadas por Rousseau inspiraron en los revolucionarios la búsqueda de una forma de gobierno que permitiera a todos los actores participar en las decisiones que el Estado tome para guiar el rumbo del pueblo, y sobre todo, que estas acciones garantizaran los derechos fundamentales de los ciudadanos.

Como puede verse, en la obra de Rousseau confluyen de manera por demás armónica y complementaria sus discursos políticos y pedagógicos. Sus ideas resultan una síntesis del pensamiento ilustrado que reivindicaba para el hombre político un papel activo en la vida social, en donde desplaza el poder centrado en las Monarquías y la Iglesia, dando voz al pueblo. La nueva sociedad requería de un nuevo hombre, capaz de postular positivamente su libertad y sus derechos mínimos que como ciudadano estaba llamado a realizar. Por ello, su articulación comprensiva de un modelo educativo encaminado a enseñar al sujeto a participar de manera activa en la vida social, resulta fundamental en su visión política y viceversa.

No en balde la demanda de la Revolución fue Libertad, igualdad y fraternidad, y sobre estos aportes se fincaron las constituciones modernas que transformaron el mundo a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

⁴⁶ Cfr. RODRÍGUEZ OUSSET A. *Presencia de ...*, p. 47.

CAPÍTULO III. RELACIÓN ENTRE SOCIEDAD Y EDUCACIÓN EN LAS ETAPAS DE DESARROLLO DEL HOMBRE

3.1 La idea de naturaleza como realidad básica

Por naturaleza entendemos todo el sustrato fundamental de lo que existe. De acuerdo con ello, para Rousseau, natural es lo que es original, originario, lo que es primitivo del mundo; pero primitivo también actual, visto como el perenne lugar de fuentes del ser y de los seres.

Para los estoicos, la naturaleza era razón, logos; por eso era también norma, y constituía el fundamento de la ley natural (de la que deriva la ley moral). Esto implica que en la naturaleza hay un finalismo, es decir, la prosecución de una finalidad inteligente, buena, perfectiva. En este finalismo Rousseau constata (y como él lo hacen muchos) la organización de los seres vivos⁴⁷. En el *Emilio*, Rousseau nos dice que la naturaleza es un hábito, en el sentido de que es la tendencia espontánea que se manifiesta en los seres, a partir de su realidad. Estas disposiciones son lo que llamó en nosotros la naturaleza; nuestras disposiciones primitivas a lo que todo debería remitir⁴⁸.

Para Rousseau, la naturaleza no solo es sabia y buena, sino que -por el mismo hecho- es consciente. Por eso es fuente no sólo del ser material, sino también del ser moral. Y la naturaleza es asimismo providente; así, lo hace todo bien. Rousseau profesa un optimismo cósmico en forma de un optimismo providencial, según manifestó en una gran carta del 18 de agosto de 1756 en la que contestaba a un poema de Voltaire sobre el terremoto de Lisboa. En este mismo sentido, se expresa diciendo «Todo concurre al bien común en el sistema universal. Todo hombre tiene asignado su lugar en el mejor orden de las cosas⁴⁹».

⁴⁷ Cfr. ROUSSEAU J. *Las confesiones*, p. 205.

⁴⁸ Cfr. ROUSSEAU J. *Emilio ...*, p. 2.

⁴⁹ Cfr. ROUSSEAU, Jean Jaques, *Julie, o la nueva Eloísa* Ediciones EDAF, Madrid 1988, p. 549.

En la misma obra *Julia o la nueva Eloísa*, Rousseau dice, por boca de M. de Wolmar, que en el orden humano la naturaleza sólo engendra productos buenos, por lo que las diferencias personales se deben a otras causas no imputables a la naturaleza; así, no hay errores en la naturaleza. Todos los caracteres humanos son buenos y sanos en sí mismos, y no hay hombre malvado que no tenga grandes virtudes si sus inclinaciones se dirigieran mejor⁵⁰.

La naturaleza se manifiesta en el hombre, en sus sentimientos, según Rousseau. Por ello indica que la conciencia humana debe seguir siempre la voz del corazón. Se sabe que Rousseau prelude el romanticismo, que estaba por llegar.

En el principio fue el estado de naturaleza, pero enseguida ya no lo fue. Simplemente, porque en este estado la vida humana era prácticamente imposible. En efecto, para sobrevivir, el hombre debe actuar; y cuando para ello instituye la propiedad-privada, lleva a cabo esta actuación de una manera negativa, y con ello efectúa una negación progresiva de la naturaleza.

La naturaleza representaba para el hombre una providencia, una figura maternal que sustituye la relación conflictual entre el hombre y su entorno; pero cuando la sociedad instituyó la propiedad privada, se llevó a cabo algo que va contra la naturaleza.

Al principio, al salir de la naturaleza, todos los seres humanos tienen la forma primitiva y común, es decir, todos son iguales; después, por influjo (negativo) de la sociedad, se van diferenciando, ya que las instituciones sociales y la educación desarrollan en cada individuo unas formas propias (que son malas). La génesis de la desigualdad entre los hombres sigue estas fases:

- a) el establecimiento de la ley y del derecho de propiedad,
- b) el establecimiento de la magistratura (poderes),
- c) el cambio del poder legítimo en poder arbitrario.

⁵⁰ Cfr. ROUSSEAU J. *Julie* ..., p. 564.

Las consecuencias de estas fases son las siguientes:

- a) la aparición de ricos y de pobres,
- b) la aparición de poderosos y débiles,
- c) la aparición del dueño y del esclavo⁵¹.

Las diferencias morales o políticas existentes entre los hombres (diferencias de poder, de privilegios, etc.) dependen de una especie de convención entre ellos y están autorizados por el consentimiento de los hombres.

Para Rousseau, ya que la naturaleza es buena y es norma, toda alteración que se introduzcan tiene un sentido negativo. Por ello, en el prefacio de su «Segundo discurso» compara el hombre social con la estatua de Glauco, desfigurada y desnaturalizada por el tiempo, el mar y las tormentas. Lo que separa al hombre social de su antepasado, el hombre natural, es la pérdida de la «inocencia natural». El hombre natural representa una situación de equilibrio, y el hombre social la ha roto.

Rousseau afirma que el género humano estaba hecho para permanecer siempre ahí, que este estado es la verdadera juventud del mundo y que todos los progresos ulteriores, que en apariencia han sido otros tantos pasos hacia la perfección del individuo, lo fueron en efecto hacia la decrepitud de la especie. En cambio, el hombre civil nace, vive y muere en la esclavitud: cuando nace se le cose un pañal, a su muerte se le clava en un ataúd; conserva el rostro humano, está encadenado por nuestras instituciones ⁵².

La antinomia existente entre el hombre natural y el hombre social es recurrente en Rousseau, el cual, al comienzo de *Emilio*, se expresa de esta manera:

¿Qué hacer cuando en lugar de educar a un hombre para sí mismo (naturaleza) se le quiere educar para los demás (sociedad)? Entonces el acuerdo es imposible. Forzado

⁵¹ Cfr. ROUSSEAU, Jean Jaques, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*, Tecnos. Madrid 1987, p.194.

⁵² Cfr. ROUSSEAU J. *Discurso...*, p. 171.

a combatir la naturaleza o las instrucciones sociales, hay que optar entre hacer un hombre o un ciudadano, porque no se puede hacer los dos a la vez.

[...] El hombre natural es todo para sí; él es la unidad numérica, el entero absoluto, que sólo tiene relación consigo mismo o con su semejante. El hombre civil no es más que una unidad fraccionaria que depende del denominador, y el valor está relacionado con el entero, que es el cuerpo social. Las buenas instituciones son las que mejor saben desnaturalizar al hombre, quitarle su existencia absoluta para darle una relativa, y transportar el yo en la unidad común, de modo que cada particular ya no se crea uno, sino parte de la unidad, y no sea sensible más que en el todo⁵³.

3.2 El hombre es bueno, la sociedad es mala, la civilización es negativa

Para Rousseau, la naturaleza es buena, todo lo que la altera y modifica es *ipso facto* malo y perverso. La modificación del estado natural humano es el estado social, el estado civil humano. Rousseau llama estado de naturaleza al estado de libertad (originaria); piensa que la libertad es buena (por eso la naturaleza es buena) y se da junto con la igualdad. Cuando la libertad del hombre se ve limitada e impedida por la sociedad, se rompe la libertad y, a la vez, se rompe la bondad humana y se hace la igualdad. La naturaleza ha puesto la igualdad entre los hombres, y los hombres han instituido la desigualdad⁵⁴. La humanidad se ha deteriorado.

Por eso Rousseau quiere que Emilio sepa que el hombre es naturalmente bueno, que lo sienta, que juzgue de su prójimo por sí mismo; pero que vea cómo la sociedad deprava y pervierte a los hombres, que encuentre en sus prejuicios la fuente de todos los vicios; que se vea inducido a amar a cada individuo, pero que desprecie la multitud⁵⁵.

⁵³ Cfr. ROUSSEAU J. *Emilio* ..., p.37.

⁵⁴ Cfr. ROUSSEAU J. *Discurso*... p. 96.

⁵⁵ Cfr. ROUSSEAU J. *Emilio* ..., p.317.

La instauración de la vida social ha tenido, según Rousseau, varias consecuencias, todas negativas. La primera es una pérdida de felicidad. El buen salvaje, vivía de una manera despreocupada e independiente, era feliz.

Una consecuencia de la pérdida de la igualdad humana es que, ahora, unos hombres son déspotas respecto a otros, y estos últimos son esclavos de los primeros, dos maneras de ser humanos igualmente injustas, lamentables e inconvenientes.

Considerando la sociedad humana con una mirada tranquila y desinteresada, no parece mostrar otra cosa de manera inmediata que la violencia de los hombres poderosos y la opresión de los débiles; el espíritu se revuelve contra la dureza de los unos o es conducido a deplorar la ceguera de los demás⁵⁶.

Reaccionando contra este defecto de la sociedad, Rousseau quiere que la educación no forme en el niño la actitud humana ni de mandar ni obedecer; por ello se debe evitar que siempre imponga su voluntad y sus caprichos, y también la exigencia de obediencia a sus pretendidos superiores. Para nuestro autor:

“El capricho de los niños nunca es obra de la naturaleza sino de una mala disciplina. Es que han obedecido o mandado, y he dicho cien veces que no era necesario ni lo uno ni lo otro. Por lo tanto, su alumno no tendrá más caprichos que los que vos le haya dado”⁵⁷.

En estado de naturaleza, es decir, de igualdad, el niño y el hombre no serían caprichosos ni exigentes.

⁵⁶ Cfr. ROUSSEAU J. *Discurso...*, p. 116.

⁵⁷ Cfr. ROUSSEAU J. *Emilio ...*, p.153.

Para Rousseau, lo que hay de más cruel es que todos los progresos de la especie humana alejan al hombre sin cesar de su estado primitivo; así, cuanto más nuevos conocimientos acumulamos, más nos separamos de los medios para adquirir el más importante de todos⁵⁸.

Es decir, la cultura es negativa. Esta es otra consecuencia de la vida social; mientras el humanismo ve en las ciencias y en las artes una fuente de progreso humano y un excelso bien humano, Rousseau, al contrario, las ve como un retroceso y un mal:

Mientras el gobierno y las leyes persiguen la seguridad y el bienestar de los hombres reunidos, las ciencias, las letras y las artes, menos despóticas y quizás más poderosas, extienden guirnaldas de flores sobre las cadenas de hierro con la que los hombres están cargados, ahogan en ellos el sentimiento de esta libertad originaria para la que parecían haber nacido, los hacen estimar su esclavitud y forman lo que se denomina *pueblos civilizados*⁵⁹.

En una palabra, la civilización humana es toda negativa. Veamos como Rousseau lo comenta en este expresivo texto:

“No se puede reflexionar sobre las costumbres sin que se llegue a recordar la imagen de la simplicidad de los primeros tiempos. Es una hermosa ribera, adornada únicamente por las manos de la naturaleza hacia la que se torre-niño incesantemente los ojos y de la que se siente un alejarse a disgusto. Cuando los hombres inocentes y virtuosos gustaban de tener a los dioses como testigos de sus acciones, habitaban juntos bajo las mismas cabañas, pero muy pronto, convertidos en malvados, se deshicieron de estos incómodos espectadores y los recluyó en templos magníficos [...]”⁶⁰.

⁵⁸ Cfr. ROUSSEAU J. *Discurso...*, p. 110.

⁵⁹ Cfr. ROUSSEAU J. *Discurso...*, p. 7.

⁶⁰ ROUSSEAU J. *Emilio ...*, p.158.

3.3 El hombre natural era amoral. La ley natural es la de la necesidad

El pensamiento posmoderno actual, como que niega el concepto de naturaleza humana, rechaza también el concepto de ley natural. No ocurre así en Rousseau, el cual, a propósito de la ley natural, se desahoga de esta manera:

Las leyes eternas de la naturaleza y del orden existen. Ejercen el papel de ley positiva para el sabio, están escritas en el fondo de su corazón por la conciencia y por la razón, es a ellas a las que hay que someterse para ser libre, y no hay más esclavo que el que hace el mal, porque lo hace siempre a pesar de él. La libertad no está en ninguna forma de gobierno, está en el corazón del hombre libre, él la lleva consigo a todas partes. El hombre vil lleva a todas partes la servidumbre⁶¹.

Según Rousseau, los jurisconsultos romanos entienden por ley natural «más bien la ley que la naturaleza impone a sí misma que la que ella prescribe». Y luego nos sorprende con esta magnífica definición: la ley natural es «la expresión de las relaciones generales establecidas por la naturaleza entre todos los seres animados para su común conservación».

La ley natural, como es lógico, lleva al hombre a identificarse con lo que es y quiere la naturaleza. Para un naturalista como Rousseau, esto es justamente lo que es adecuado y deseable: lo esencial es ser lo que nos hizo la naturaleza; siempre somos demasiado lo que los hombres quieren que seamos⁶².

Este autor distingue tajantemente entre ley natural y ley social. La ley natural impone con necesidad las exigencias de la naturaleza, tal como ésta es; la ley social (ley civil, ley jurídica, ley moral) expresa una serie de deberes y obligaciones apropiados para mantener el orden social creado por los hombres. Como ya suponemos, Rousseau admite únicamente esta ley de la naturaleza que coacciona mecánicamente los individuos, y rechaza la ley moral, con toda su lista de deberes y prescripciones humanos.

⁶¹ Cfr. ROUSSEAU J. *Emilio* ..., p.646.

⁶² Cfr. ROUSSEAU J. *Emilio* ..., p.524.

Y, como es lógico, este criterio lo aplica de una manera taxativa en el terreno educativo, por eso da normas de educación tan sorprendentes como éstas:

Que el niño desde muy pronto sienta sobre su cabeza altivo el yugo que la naturaleza impone al hombre, el pesado yugo de la necesidad bajo el que todo ser termine doblado. Que vea esta necesidad en las cosas, nunca en el capricho de los hombres; que el freno que retenga sea la fuerza y no la autoridad.

Su hijo no debe obtener nada porque lo pida, sino porque lo necesite, ni hacer nada por obediencia sino sólo por necesidad, así, las palabras obedecer y mandar quedarán proscritas de su diccionario, y más aún las de deber y de obligación, pero las de fuerza, necesidad, impotencia y coacción han de ocupar un lugar importante⁶³.

Para Rousseau, en el estado de naturaleza, el hombre, si siguiera sus inclinaciones, ya sería bueno, sin tener necesidad de luchar contra ninguna pasión ni obstáculo al bien. Y atención a esto: sería bueno, pero no virtuoso. La virtud es la lucha moral por el bien, y tiene lugar cuando el hombre se esfuerza en dominar sus pasiones para llegar a ser bueno. Según Rousseau, el estado civil, o estado social, es lo que obliga así al hombre a luchar contra las pasiones. Surge entonces la moral, y también el mérito.

El hombre natural es amoral; no es virtuoso ni, por tanto, tiene mérito moral. Pero no los necesita, dice Rousseau en su segundo discurso, los hombres en el estado de naturaleza, al no existir entre ellos ningún tipo de relación moral ni de deberes comunes, no pudieron ser ni buenos ni malos, no tuvieron ni vicios ni virtudes⁶⁴.

La moral es parte de la cultura humana, es un producto social y, por tanto, Rousseau la condena y la rechaza: afirma que el hombre en estado de naturaleza, es decir, antes de que hubiera leyes, era el único juez y vengador de las ofensas que había recibido, según una

⁶³ Cfr. ROUSSEAU J. *Emilio* ..., p.107.

⁶⁴ Cfr. ROUSSEAU J. *Discurso*..., p. 146.

bondad connatural al puro estado de naturaleza⁶⁵. Pero, con la sociedad naciente, las ocasiones de ofenderse se volvieron más frecuentes, por lo que tuvo que frenarlas con leyes y con la introducción de la moralidad.

Rousseau piensa que “la virtud no pertenece sino a un ser débil por su naturaleza y fuerte por su voluntad; sólo en esto consiste el mérito de un hombre justo, y aunque llamamos bueno a Dios no lo llamamos virtuoso, porque no necesita esfuerzo para hacer el bien”⁶⁶. En esto último, Rousseau tiene razón.

Puede discutirse, en cambio, su idea de que el camino de la naturaleza es el camino de la felicidad. Pero él lo tiene muy claro: el estado natural queda abolido cuando el hombre entra en sociedad y, con ello, comienzan toda clase de males, mientras que en la naturaleza no habría nada que los justificara. La felicidad es posible: basta con atenerse a la naturaleza, ya que todos los males vienen de los hombres. Y como vivimos entre hombres, Rousseau emite este testimonio suyo: “He visto pocos hombres felices, quizás ninguna”⁶⁷.

Rousseau distingue dos clases de dependencia: de las cosas y de los hombres. La dependencia de las cosas es amoral, y no perjudica la libertad; la dependencia de los hombres engendra todos los vicios.

En algo coincidimos con Rousseau, que al hombre se le conoce por sus acciones, observadas también a través de la historia: “para conocer los hombres hay que verlos actuar. En sociedad se les oye hablar; muestran sus palabras y ocultan sus acciones, pero en la historia éstas quedan al descubierto, y se les juzga por los hechos”⁶⁸.

En el pensamiento rousseauiano hay frecuentes y flagrantes contradicciones. Una es que, apartándose de esta regla anterior, Rousseau define al hombre en pura teoría, y

⁶⁵ Cfr. ROUSSEAU J. *Discurso...*, p. 170.

⁶⁶ ROUSSEAU J. *Emilio...*, p.604.

⁶⁷ ROUSSEAU, Jean Jaques, *Las ensoñaciones del paseante solitario*, Cátedra, Madrid 1986, p. 140.

⁶⁸ ROUSSEAU J. *Emilio...*, p.318.

entonces formula este naturalismo antropológico que hemos estado exponiendo, y que es un optimismo antropológico. En cambio, cuando observa el hombre en su vida real (la vida social, la historia), cae en un lóbrego pesimismo antropológico.

El estado de naturaleza expresa el estado humano auténtico y, en este estado, el hombre es bueno. Lo que pasa es que este estado no existe de *facto*, ya que lo que en realidad existe es el estado social y, en este, el hombre es malo⁶⁹.

Y Rousseau, se ha puesto a describir al hombre de la sociedad humana, lo hace con las tintas más negras. Nos dice que para saber el juicio que cada uno de nosotros debe hacer sobre su propio destino, hay que empezar por conocer el corazón humano, sin fijarnos sólo en el barniz del hombre, ya que la máscara no es el hombre; de modo que, a los jóvenes, “cuando los pinten los hombres, pintarlos tal como son, no porque los odien, sino porque los compadezcan y no quieran parecerse. Es, en mi opinión, el sentimiento mejor entendido que el hombre puede tener sobre su especie”⁷⁰.

Y en el corazón humano, Rousseau descubre lo peor: ve que las pasiones siempre han cegado los hombres y que “los hombres son perversos; aún lo serían más si hubieran tenido la desgracia de nacer sabios”⁷¹. Y está muy de acuerdo con la idea de que le expresaba Voltaire en una carta: “Lo que hizo lo que hará siempre de este mundo un valle de lágrimas es la insaciable avidez y la irremisible orgullo de los hombres”⁷².

Rousseau, después de haber observado que el universo es una maravilla, añade:

Pero, cuando por conocer luego mi lugar individual en mi especie, considero sus diversos rangos y los hombres que los ocupan, en que me convierto? Qué espectáculo! Donde es el orden que yo había observado? ¡El cuadro de la naturaleza no me ofrece más que armonía y proporciones, el del género humano no

⁶⁹ Como no podía ser de otra manera en una teoría naturalista.

⁷⁰ ROUSSEAU J. *Emilio* ..., p. 317.

⁷¹ ROUSSEAU J. *Discurso*..., p. 19.

⁷² ROUSSEAU J. *Discurso*..., p. 242.

me ofrece sino confusión y desorden! ¡Entre los elementos reina el concierto, y los hombres son el caos! Los animales son felices, sólo su rey es miserable! Oh, sabiduría, donde son tus leyes? Oh, Providencia, así es como riges el mundo? Oh, Ser benefactor, qué ha sido de tu poder? Veo el mal sobre la tierra⁷³.

Parece que a Rousseau le ayudó a formarse esta idea pesimista de los hombres su propia experiencia personal en el comercio con ellos, en el que aprendió a conocerlos.

Mientras fueron los hombres mis hermanos, me formaba proyectos de felicidad terrestre; siendo estos proyectos relativos siempre al todo, no podía ser feliz más que con la felicidad pública, y la idea de una aventura particular nunca ha conmovido mi corazón más que cuando he visto mis hermanos buscarla se va sólo en mi miseria. Entonces, para no odiar ha sido necesario ahuyentarlos; todo refugiándome entonces a la madre común, he procurado en sus brazos sustraerme a los embates de sus hijos, me he vuelto solitario, como ellos dicen, insociable y misántropo, porque la más arisca soledad me parece preferible a la sociedad de los malvados que sólo se nutre de traiciones y de odio⁷⁴.

Ya hemos dicho que, históricamente, el estado de naturaleza nunca existió, sino que ya al principio hubo sociedad.

Fue así como las usurpaciones de los ricos, el bandidaje de los pobres, las pasiones desenfrenadas de todos, ahogando la piedad natural y la voz todavía débil de la justicia, volvieron a los hombres avaros, ambiciosos y malos. Surgió entre el derecho del más fuerte y el derecho del primer ocupante un conflicto perpetuo que no se terminó más que por medio de combates y de asesinatos. La sociedad naciente dejó espacio al más horrible estado de guerra; el género humano, envilecido y desolado, sin poder volver sobre sus pasos ni renunciar a las desgraciadas adquisiciones que había hecho, y no trabajando más que para su vergüenza por el

⁷³ ROUSSEAU J. *Emilio* ..., p. 376.

⁷⁴ ROUSSEAU J. *Las ensoñaciones* ..., p. 120.

*abuso de las facultades que son su honor, se pone él mismo en vísperas de su ruina*⁷⁵.

3.4 El remedio para la humanidad: la educación

Rousseau entiende que la existencia de la sociedad es un hecho irreversible. En realidad, nunca existió ninguna otra cosa. El estado de naturaleza es un mero ideal. Pero, como tal, sirve para orientar la existencia humana, y a ello debemos atenernos.

Es por lo que la consigna rousseauiana “Retournons à la nature” significa una mera orientación de los valores, de las actitudes y de los comportamientos humanos.

Lo que es la naturaleza debe ser el gran paradigma humano:

*Observe la naturaleza y siga la ruta que os marca [...] He aquí la regla de la naturaleza. ¿Por qué contrariar? No veis que, si pensáis en corregirla, destruya su obra e impedir el efecto de sus atenciones?*⁷⁶.

En todo esto, el pensamiento de Rousseau es muy claro:

*Al pretender formar el hombre de la naturaleza, no se trata por ello de hacerlo un salvaje y relegarlo al fondo de los bosques, sino que, encerrado en el torbellino social, simplemente no dejamos que lo arrastren ni las pasiones ni las opiniones de los hombres; sólo es necesario que vea por sus ojos, que sienta por su corazón, que ninguna autoridad lo gobierne, excepto la de su propia razón*⁷⁷.

⁷⁵ ROUSSEAU J. *Discurso...*, p. 178.

⁷⁶ ROUSSEAU J. *Emilio ...*, p. 49.

⁷⁷ ROUSSEAU J. *Emilio ...*, p. 343.

Es decir, se trata, dentro de la misma vida social, de buscar un medio, una organización, que respete la naturaleza humana, la potencie y enseñe a los hombres a adquirirlas y este medio es la educación.

Rousseau dice que lo que más distingue al hombre del animal es su capacidad de perfeccionarse⁷⁸.

Es posible, pues, acercar al hombre al ideal naturalista mediante la educación. Es posible, pero además es necesario. En la primera página de *Emilio* Rousseau escribe:

En el estado en que, en adelante, se encontrarán las cosas, un hombre abandonado a sí mismo desde su nacimiento entre los demás, sería el más desfigurado de todos. Los prejuicios, la autoridad, la necesidad, el ejemplo, todas las instituciones sociales en que nos encontramos sumergidos, ahogarían en él la naturaleza, y no pondrían nada en su lugar [...] En las plantas se las forma mediante el cultivo, ya los hombres mediante la educación [...] Nacemos débiles, necesitamos fuerzas, nacemos desprovistos de todo, necesitamos asistencia; nacemos estúpidos, necesitamos juicio. Todo lo que no tenemos en nuestro nacimiento y que necesitamos de grandes, nos es dado por la educación⁷⁹.

Y continúa explicando que la educación nos viene de la naturaleza, o de los hombres, o de las cosas. El desarrollo interno de nuestras facultades y de nuestros órganos es la educación de la naturaleza; el uso que nos enseña a hacer de este desarrollo es la educación de los hombres; y la adquisición de nuestra propia experiencia sobre los objetos que nos afectan es la educación de las cosas. Así pues, cada uno de nosotros es formado por tres clases de maestros.

Rousseau piensa que las leyes hacen al hombre libre, le enseñan a reinar sobre si mismo⁸⁰.
“Las leyes, en general menos fuertes que las pasiones, contienen los hombres,

⁷⁸ Cfr. ROUSSEAU J. *Discurso...*, p. 132.

⁷⁹ Cfr. ROUSSEAU J. *Emilio ...*, p. 33.

⁸⁰ Cfr. ROUSSEAU J. *Emilio ...*, p. 647.

pero no los cambian”⁸¹. Lo que puede y debe cambiarlos es la educación, y especialmente la educación moral. En su primer discurso critica la ausencia de esta educación moral:

*Veo por todas partes inmensos Centros en que se educa con grandes costes a la juventud para enseñarles todas las cosas, excepto sus deberes. Sus hijos ignorarán su propia lengua, pero hablarán otras que no se usan en ninguna parte; sabrán componer versos que apenas comprenden; sin saber distinguir el error de la verdad, poseerán el arte de dar a conocer a los demás por argumentos sutiles, pero los vocablos como magnanimidad, equidad, templanza, humanidad, coraje, no sabrán lo que son; el dulce nombre de patria no llegará nunca a los oídos y, si oyen hablar de Dios, será menos para temer que para tenerle lástima*⁸².

Aquí Rousseau es realista y habla como un pedagogo tradicional. Pero no nos engañemos; para él, el verdadero ideal se encuentra en la sumisión no a las leyes morales y sociales, sino a la necesidad de las rígidas leyes de la naturaleza:

*Hubiera querido vivir y morir libre, es decir, sometido de tal manera a las leyes que ni yo ni nadie hubiera podido sacudir su honorable yugo, este yugo saludable y dulce que las cabezas más soberbias llevan tanto más dócilmente como que no fueron hechos para soportar ningún otro*⁸³.

⁸¹ ROUSSEAU J. *Discurso...*, p. 195.

⁸² ROUSSEAU J. *Discurso...*, p. 29.

⁸³ ROUSSEAU J. *Discurso...*, p. 92.

CONCLUSIÓN

En el desarrollo de este tema se ha podido entender la importancia que tiene la educación y la sociedad. Una depende de la otra pero a lo que tiende la educación actual no es a formar al hombre para que participe con sus características propias en la vida comunitaria, sino a que participe en la vida comunitaria olvidando sus características propias.

También la educación tiene importantes aportaciones a la psicología humana a causa de las relaciones con los demás y esta puede servir para crear una sociedad más solidaria, comprometedora, democrática y con una aptitud más progresista.

Bien es cierto que el ser humano no se puede aislar de la sociedad y la cultura en la que se desarrolla, pero es posible aprovechar las ideas que presenta Rousseau para educar a los niños y a los adultos usando su naturaleza humana de la bondad, especialmente en una sociedad que, lamentablemente, cada día se corrompe más y más. Nadie dijo que la tarea sería fácil, pero en la vida no existen imposibles.

La educación participa en la vida y el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual, y puesto que el desarrollo social depende de la conciencia de los valores que rigen la vida humana, la historia de la educación se halla esencialmente condicionada por el cambio de los valores válidos para cada sociedad.

Se puede decir Jean Jaques Rousseau contribuyó a desarrollar una comprensión más humanista del hombre y destacó la relevancia que tiene la educación desde los primeros años de vida en la infancia; además, ofreció una reflexión filosófica como base para que otros pensadores y educadores configuraran diversas propuestas de educación dirigidas al hombre en formación.

El pensamiento de Rousseau a través de los años ha tenido un crecimiento en las diversidades culturales e incluso en las diferentes generaciones, puesto que busca no solo

complementar gran parte del proceso formativo en el hombre sino que además permite el acceso de nuevos conocimientos y metodologías sistemáticas que garanticen una alta calidad en el manejo de todos los dominios de aprendizaje (psicomotor, cognitivo, y de manera esencial el dominio afectivo), incluyendo la apreciación de los ambientes naturales y la sensibilidad de estos espacios.

La educación para Rousseau permite al hombre asimilar el conocimiento. Se respeta y se valora el desarrollo espontáneo de la humanidad a través de sus experiencias vitales y su deseo de aprender en ambientes no preparados, influyendo de manera significativa los espacios naturales.

La educación para Rousseau, posibilita el naturalismo como material de apoyo y vínculo hacia la imaginación y la creatividad del hombre desde su infancia , logrando en él la participación constante y la reconstrucción de las competencias ciudadanas fortaleciendo así, la integridad moral, la creación de ambientes de aprendizaje, el desarrollo y la participación en el proceso para el descubrimiento.

Antes cerrar este apartado puedo decir que Rousseau sigue siendo uno de los pedagogos más grandes de la historia. Quien ejerció su influencia en el aspecto político y social, cambiando las costumbres e instituciones. Y que su mayor acción pedagógica no fue directa, sino a través de otros pensadores y educadores de su época.

Este trabajo de investigación científica me ha traído un sin fin de experiencias, comenzando con el conocer esta corriente filosófica, el profundizar lo que es la educación, un verdadero tesoro que he tenido a lo largo de mi vida y que ahora puedo ver lo maravilloso que es.

Conocer a Jean Jaques Rousseau ha sido un gusto, ya que fue un hombre que formó parte de los grandes intelectuales cuyas ideas inspiraron la transformación del mundo durante el siglo XVIII y XIX.

Me he identificado con él en algunas ocasiones, como su espíritu guerrero, de luchar por la vía del bien porque se dé a respetar y dignificar lo que es la educación del hombre, ver al otro y velar por su bienestar para así vivir en sana convivencia.

Rousseau fue un hombre admirable y sobresaliente en la época que le tocó vivir, pero es necesario que hoy en día se dé a conocer este maravilloso mundo de la educación y su urgente repercusión en nuestras sociedades para así vivir mejor con uno mismo y con los demás.

Quisiera terminar con esta frase de este gran hombre: “El hombre que más ha vivido no es aquel que más años ha cumplido, sino aquel que más ha experimentado la vida.”

Jean Jaques Rousseau

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS:

- BENÍTEZ Hermes, *Jean Jacques Rousseau y su lucha contra la fragmentación, Estudios Sociales*, Santiago de Chile 1996.
- BOWEN, James y HOBSON, Peter, *Teorías de la educación. Innovaciones importantes en el pensamiento educativo occidental*, Limusa Noriega Editores, México, 1996.
- CHATEAU, Jean, (coord.), *Los grandes pedagogos*, Fondo de Cultura Económica, México 1959.
- GRIMSLEY Ronald, *Rousseau como un crítico de la sociedad*, Oklahoma 1968.
- LARROYO, Francisco, *Historia general de la pedagogía*, Porrúa, México, 1980.
- MONDOLF Rodolfo, *Rousseau y la conciencia moderna*, Editorial Eudeba, Buenos Aires 1962.
- MOREAU Joseph, *Rousseau y la fundamentación de la democracia*, Editorial Espasa-Calpe, Madrid 1977.
- PALACIOS, Jesús, *La cuestión escolar. Críticas y alternativas*, 3ª ed., Laia, Barcelona, 1981.
- RODRÍGUEZ OUSSET, Azucena, *Presencia de J. J. Rousseau en el pensamiento educativo del liberalismo mexicano. Los valores éticos en la formación del ciudadano*, Universitas, Argentina, 2005.
- ROLLAND Romain, *El pensamiento vivo de J. J. Rousseau*, Editorial Losada, Buenos Aires 1941.
- ROUSSEAU Jean Jacques, *Emilio y Sofía o los solitarios*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.
- ROUSSEAU Jean Jaques, *El Contrato Social o Principios del Derecho*, Editorial Porrúa, México 1991.
- ROUSSEAU Jean Jaques, *Emilio o de la Educación*, Editorial Porrúa, México 1990.
- ROUSSEAU Jean Jaques, *Las confesiones*, Ediciones EDAF, Madrid 1980.
- ROUSSEAU, Jean Jaques, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*, Tecnos. Madrid 1987.
- ROUSSEAU, Jean Jaques, *Julie, o la nueva Eloísa* Ediciones EDAF, Madrid 1988.
- ROUSSEAU, Jean Jaques, *Las ensoñaciones del paseante solitario*, Cátedra, Madrid 1986.
- SILVA, Carmen, *Del empirismo inglés a la ilustración francesa*, en GUTIÉRREZ, Griselda (Comp.), *La revolución francesa. Doscientos años después*, UNAM, México, 1991.

- SONNET, Martine, “*La educación de una joven*”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (coords.), *Historia de las mujeres. Tomo 3, Del renacimiento a la edad moderna*, Taurus Santillana, Madrid, 2000.
- STAROBINSKI Jean, *Transparencia y obstáculo*, Ediciones Orbis, S.A., México 1985.
- VERGARA Jorge, *La concepción de la democracia de Schumpeter y Hayek. República, liberalismo y democracia*, Santiago de Chile 2011.
- WINKS Robin, *Historia de la civilización. De 1648 al presente, Vol. II*, Pearson Educación, México, 2000.
- XIRAU Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, UNAM, 1991.

REVISTAS:

- QUICENO Humberto, “Rousseau y el concepto de Formación”, *Revista Educación y Pedagogía* (Madrid), 14/15 (2010),